

Klaus Zimmermann y Christine Bierbach (editores), *Lenguaje y comunicación intercultural en el mundo hispánico*, Frankfurt-Madrid, Velvuert Verlag/Iberoamericana, 1996, 214 pp.

Por Blanca Solares

Este libro, recientemente impreso en Alemania, reúne varias incursiones analíticas del complejo fenómeno del diálogo entre distintas culturas, derivado de los trabajos presentados en el Congreso de Hispanistas Alemanes celebrado en Bonn del 2 al 4 de marzo de 1995, y editado a fines de 1996.

El término "comunicación intercultural" no alude aquí a la relación abstracta entre entidades nacionales globales, propia del economicismo mercantil y financiero, sino a la inter-acción verbal concreta de seres humanos, hablantes de lenguas, dialectos o variables lingüísticas de todo tipo, así como a sus respectivas diferencias culturales y estilos de vida propios. Alude a la "interacción directa" entre miembros de diferentes lenguas y no a la "conexión indirecta" que se realiza a través de los medios de comunicación de masas que para producirse no requiere más de la presencia de los interactuantes en el lugar de la comunicación y que, prescindiendo de su contacto efectivo, se rige por el anonimato entre autor y lector, entre emisor y receptor.

Para los autores de estas investigaciones, sólo en la interacción directa se produce el encuentro a través del cual los participantes actúan para establecer y mantener la comunicación.

Se crean así, en el desarrollo de la comunicación intercultural, estrategias particulares para facilitar y/o contribuir a la comprensión recíproca. Este es el caso de culturas ajenas una de la otra en el nivel internacional, pero también al interior de los Estados plurilingües y pluriculturales. Es decir, que el concepto convergente de "comunicación intercultural" sirve también para el análisis de la interacción entre grupos de una misma lengua pero socialmente diferenciados, bien por tener estilos de vida diversos o bien por hablar variedades lingüísticas distintas.

El análisis de la comunicación intercultural abarca, por lo tanto, una gran variedad de factores borrados habitualmente, desde la perspectiva del mero intercambio informático, pero poderosamente activos y decisivos en los procesos discursivos interhumanos: las disculpas, los agradecimientos, la preferencia por formas directas o indirectas, las reglas sobre la distancia física entre los

interactuantes, la intensidad de mirar al otro durante la interacción, la libertad de tocarlo, el significado de la mímica y de los gestos, etcétera.

En la historia de la humanidad, los encuentros interculturales han obedecido a diversas causas históricas: el imperialismo romano, las grandes migraciones en Europa durante los siglos IV y V, la expansión árabe-islámica, la expansión colonial de Europa o la transferencia forzada de esclavos africanos a América.

En la actualidad, los encuentros interculturales no sólo aumentan de manera inesperada, sino que adquieren dimensiones hasta ahora desconocidas. Las oleadas migratorias a nivel mundial por razones políticas (guerra, desalojamiento, expulsión) y económicas (pobreza, desempleo, bajo poder adquisitivo), por la internacionalización del mercado de trabajo y de las empresas transnacionales (circulación de trabajadores calificados), por el turismo o el aumento de matrimonios interculturales, generan e intensifican este fenómeno. La efectividad de este proceso involucra factores tales como la capacidad de manejar eficientemente los recursos lingüísticos, el cálculo de pautas de entonación de la lengua materna, los estilos de argumentación, etcétera.

Los trabajos que conforman este libro analizan así una gran variedad de fenómenos interculturales, desde estudios históricos de situaciones en la época colonial en América Latina, especialmente México, hasta el análisis de casos contemporáneos en Cataluña, Argentina, Nueva York, Perú o Francia.

Cabe destacar, entre estos análisis, el de Emma Martinell Gifre y Nuria Vallés, que analiza el ritual interactivo de los primeros encuentros entre los conquistadores españoles y la población nativa del Nuevo Mundo, específicamente el intercambio de regalos; el de Sabinne Hofmann que destaca las concepciones de los indígenas contenidas en las crónicas coloniales y las analiza como estrategias textuales de un discurso colonial.

Así también el trabajo de Irina Buche, "Teoría de la comunicación intercultural: la conquista, la colonización y la evangelización", en donde la autora se opone a las corrientes de pensamiento que desde la Ilustración postulan al sujeto universal y de su verdad sobre la "palabra oral y fugitiva". Particularmente, sostiene que la escritura alfabética conlleva la destrucción del mundo mítico y oral del México Antiguo, la comunicación entre los indígenas mismos y la de ellos mismos con sus dioses. El paradigma intersubjetivo y comunicativo condicionado por la escritura alfabética —subraya— presupone una profunda separación entre sujeto y objeto, determina la posición alienante de los objetos en el lugar y el tiempo, e influye en la misma noción de estos conceptos.

En definitiva, contrasta radicalmente con el paradigma intersubjetivo y comunicativo oral de las comunidades míticas del Antiguo México que, lejos de hacer una separación entre mundo trascendental y mundo experimentado, entre sujeto y objeto, entre alma y cuerpo, conciben su cultura en estrecho vínculo

con lo trascendente que se manifiesta en la naturaleza, en el mismo mundo donde a través del mito y el ritual se relacionan con los dioses que encarnan la tierra, el maíz y las flores.

Especialmente interesante es el desarrollo de la tesis de cómo la comunidad de la escritura que emite verdades universales y desprecia al actor como sujeto "psicofísico" (noción de la autora) en la comunicación oral, es también la condena de la comunicación mediatizada por el cuerpo "sensual, sexual, erótico" con las divinidades que, en aquel entonces, encarnaban la tierra, la luna, el sol y el mar.